

El fútbol, educación y formación¹

Soccer, education and achievement

Vicente del Bosque González

Seleccionador Nacional de Fútbol
Real Federación Española de Fútbol

Recepción: enero 2013 • Aceptación: febrero 2013

CORRESPONDENCIA:

Vicente del Bosque González

Real Federación Española de Fútbol
C/ Ramón y Cajal s/n
28230 Las Rozas de Madrid (Madrid)
ealcazar@rfef.es

Resumen

En calidad de seleccionador nacional de fútbol, D. Vicente del Bosque narra su periplo vital ligado al deporte, en concreto a fútbol, en diversas tareas o funciones, desde jugador a seleccionador nacional. Indica que tanto la labor de entrenador o seleccionador como la de profesor universitario, tienen en común el compromiso en la formación y preparación de otras personas. En este sentido, justifica por qué el fútbol también es escuela de formación, de desarrollo de valores, y cuáles son las cualidades que deseamos para nuestra juventud, en estos momentos de dificultad en los que surgen la duda y el desánimo. Hace una extensa comparación de las labores del deporte y de la Universidad en este proceso formativo, poniendo como ejemplo a la Universidad Católica de Murcia en esta labor formativa a todos los niveles.

Abstract

As Spanish National team coach, D. Vicente del Bosque recounts his life journey linked to sport, particularly football, in various tasks and functions, from player to national team coach. He indicates that both the coach work and university professor has in common a commitment to the education and training of other people. In this sense, he justifies why football is also school of formation, development of values, and what qualities we want for our youth, in these difficult times that arise in doubt and discouragement. He makes an extensive comparison of tasks of sports and from the University in this formative process, using the example of the Catholic University of San Antonio in this formative work at all levels.

¹ Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Católica San Antonio de Murcia, el 20 de enero de 2013.

Es común en la Universidad que en actos solemnes, como el presente, el miembro que acabáis de admitir en vuestro claustro se dirija a vosotros con un discurso, algo que realizaré con sumo placer a continuación.

En primer lugar, quiero comenzar mi discurso de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Católica San Antonio de Murcia agradeciendo a su Presidente, Don José Luis Mendoza, que haya pensado en mi persona como merecedora de dicho Honor, y también deseo extender este agradecimiento a mi padrino, el Ilustrísimo Sr. Decano de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, D. Antonio Sánchez Pato, en cuya laudatio creo que acaba de exagerar mis cualidades, pero que le agradezco profundamente.

Es habitual que el nuevo doctor trate algún asunto en el que se le considera experto. Yo, ciertamente, si en algo me puedo considerar un conocedor es en el trato con personas que todos reconocen como excelentes en su trabajo, en este caso el Fútbol.

Mi vida ha estado dedicada a esta labor, en un primer momento con los más jóvenes, con los que necesitaban no solo entrenamiento y preparación técnica, sino también guía y consejo. Muchos de ellos llegaron a lo más alto en este deporte y han sido ejemplo del buen deportista que todos deseamos.

Posteriormente mi labor profesional me llevó a trabajar con deportistas de élite, jugadores en plenitud de sus facultades y deseosos de alcanzar los mayores logros. Mi labor como entrenador de equipos de gran nivel me ha permitido conocer más sobre la naturaleza humana en los momentos de mayor euforia y en los momentos de máxima tensión y dificultad.

Es por ello que cuando estaba preparando mi discurso llegué a la conclusión de que tanto la labor de entrenador o seleccionador como la de profesor universitario tienen en común el compromiso en la formación y preparación de otras personas.

Tengo el convencimiento de que el acto de entrenar, como el acto de enseñar, son unos de los actos más loables a los que una persona se puede dedicar, y que tanto en el aula como en el campo de entrenamiento: esfuerzo, dedicación y voluntad son las claves del éxito.

Los entrenadores y los profesores universitarios compartimos con los demás ideas, costumbres, valores y formas de actuar. Dicha transmisión no solo se lleva a cabo mediante palabras, sino con nuestro comportamiento y actitud. Estas ponen el acento o desacreditan lo que transmitimos. Y es a este proceso de intercambio de conocimientos, ideas y actitudes al que quiero referirme, partiendo de lo que conozco: el fútbol, aventurándome a decir que muchas de las consideraciones

que haga puedan tener cabida tanto para otros deportes como para la vida misma, porque, realmente, en el fútbol, como en la vida, deseos, anhelos, contradicciones, conflictos y proezas tienen su lugar.

Muchos me habrán oído decir que el fútbol es mucho más que un simple juego en el que dos adversarios se enfrentan por la posesión de un balón o por anotar tantos en la portería del rival. El fútbol es esfuerzo y compromiso, el fútbol es lealtad a tus compañeros de equipo y respeto al contrario. El fútbol es un espacio de vida en el que entrenadores, jugadores, árbitros y espectadores conviven y se comunican. El fútbol es todo eso y más. Es por ello que el fútbol se ha convertido en un fenómeno social de primera magnitud, y que sea tomado como ejemplo y referencia para explicar otras circunstancias políticas o sociales.

Les pondré algunos ejemplos. La FIFA, fundada en 1904 y cuya sede se encuentra en Zurich, está compuesta, en la actualidad, por 209 asociaciones nacionales, mientras que la Organización de Naciones Unidas cuenta con tan solo 193 estados miembros. El Comité Olímpico Internacional, por poner solo otro ejemplo, está formado por los comités nacionales de 204 países.

La Real Federación Española de Fútbol se fundó en 1909 y en la actualidad, solamente en nuestro país existen más de 650.000 fichas, y cada fin de semana se disputan unos 25.000 partidos, en todas las categorías. Si tenemos en cuenta que en cada partido hay al menos 23 “actores” sobre el césped (22 jugadores, once por equipo y un árbitro), esto hace que cada fin de semana más de medio millón de personas, solo en nuestro país, disputen un partido.

Cuando hablamos de fútbol, la mayoría piensa en el fútbol profesional, pero seguro que muchos de los aquí presentes tenéis hijos e hijas (en edad infantil o adolescente) que entrenan y compiten con sus colegios. Es muy probable que muchos de los presentes lo practiquéis con los amigos en los torneos de las empresas o de la propia universidad los fines de semana.

El fútbol también es escuela de formación, de desarrollo de valores. Por mucho que algunos se afanen en desprestigiar, veamos el espíritu deportivo. El ejemplo más claro lo tenemos en nuestra Selección Nacional, sus jugadores han sabido como nadie compartir con todo el mundo sus triunfos, y la gente ha festejado también su manera de comportarse. De su actitud se filtran valores como humildad, sencillez, compañerismo, generosidad y unión, sobre todo unión.

Fueron generosos a la hora de compartir ese triunfo con la gente, supieron ganar y ser caballerosos con el oponente. Demostraron espíritu de sacrificio, lealtad, amistad, compañerismo, colaboración, generosidad, honestidad en el trabajo bien hecho, humildad a la



hora de recibir los halagos y de encajar las críticas, que también las hubo, y capacidad de superación ante los resultados adversos o las circunstancias desfavorables.

Estas cualidades son las que deseamos también para nuestra juventud, en estos momentos de dificultad en los que surgen la duda y el desánimo, que en el fútbol no tienen cabida como no la deben tener en la Universidad.

Esta Universidad que hoy me acoge y premia es un gran equipo, una selección de personas que tiene un mismo proyecto, es comunidad de conocimiento, libertad de criterio pero también de colaboración, esfuerzo, sacrificio, intercambio y rendimiento.

La Universidad también busca alcanzar unos logros, planifica sus formas de proceder y motiva a los componentes de sus equipos para que sientan el orgullo de pertenecer a unos colores, embarcados en la tarea de ofrecer la mayor calidad de la enseñanza a sus estudiantes.

Universidad y Deporte compartimos mucho más de lo que a primera vista puede parecer, somos colectivos de personas que luchan y se esfuerzan por ser cada día un poco mejor y por ofrecer a la sociedad lo mejor que cada uno de ellos puede dar.

Y creo que es fundamental que desde el ámbito de la educación y la formación se tome conciencia de ello, ya que además de la familia, pilar indiscutible en el que se forja a la persona desde su más temprana etapa, los colegios y universidades son lugares en los que pueden

y deben transmitirse los valores fundamentales a los que me he referido anteriormente.

Creo que todos nosotros, cada uno en la medida de sus posibilidades, debemos velar para que nuestras acciones, nuestros discursos y nuestros gestos sean sinceros. No estamos exentos de equivocarnos, y seguro que a veces lo hacemos, pero debemos tener en cuenta que sobre todo para los jóvenes estudiantes somos un filtro a través del cual perciben la realidad que les rodea.

A veces el ámbito universitario ha dejado de lado el deporte intentando hacerlo incompatible con la búsqueda del saber. Creo que era un error, y que esta incomprensión se va superando poco a poco. Este acto es un ejemplo palpable. Es indudable que los conocimientos aportados por el universo académico son vitales en el desarrollo humano, pero también estoy convencido que las enseñanzas que se derivan del deporte, como un espacio privilegiado de relaciones, complementan y ayudan a ese desarrollo.

Es evidente que la Universidad Católica San Antonio de Murcia es un referente de este cambio. Desde esta institución se presta un gran apoyo al deporte universitario, al deporte profesional y a la formación deportiva de alto nivel. No en vano, si no me equivoco, a espaldas de este monasterio que nos cobija se encuentra el servicio de Deportes de la Universidad, referencia en la Comunidad murciana, y es notable su Facultad de Ciencias de la Actividad Física y Deportes.

Este apoyo al deporte es constante y amplio. Abarca desde el Baloncesto en la Liga ACB hasta las Escuelas de Fútbol de Guadalupe o Ciudad Jardín. Desde Atletismo en Cieza hasta el Deporte para discapacitados del Primi Sport. Desde el UCAM Murcia Club de Fútbol, que milita en Segunda división B hasta el Club de Tenis Molina. Desde organizar una Gala para el Deporte en la que se homenajea a los medallistas de la Universidad en los Campeonatos de España Universitarios, hasta la organización de Jornadas sobre Valores, Deporte y Universidad.

En todas estas facetas se busca la excelencia deportiva, pero esta no debe entenderse solo como la consecución de títulos y trofeos, sino principalmente como la búsqueda de una manera ética y estética de alcanzar los logros de desarrollo personal y social. Se da importancia a la persona, considerando el Deporte como una parte fundamental de la misma.

Se vinculan los éxitos al esfuerzo y al trabajo. Se ampara a los deportistas en su carrera deportiva, pero también en su formación.

La semana pasada, con motivo de la incorporación de Mireia Belmonte a vuestro plantel de deportistas, tuve la oportunidad de escuchar a vuestro presidente explicar las directrices de esta Universidad:

Buscamos en el deporte la ayuda que necesitan los jóvenes a través de unos valores cristianos y que sirven para

ayudarles y orientarles. Destinamos cantidades muy importantes a becas y al patrocinio de equipos. Buscamos ayudar a los deportistas, que es una manera de colaborar con la sociedad.

He tenido la suerte de estar relacionado con personas que desean ser mejores cada día y que son generosas ayudando a sus compañeros a alcanzar sus objetivos. He tenido la suerte de estar rodeado de personas que comparten conmigo el mismo ideal deportivo. Los logros no sirven para nada si no se consiguen con dignidad.

En definitiva, me siento orgulloso de representar a este deporte, el Fútbol, y de que esta Universidad considere que un Entrenador como el que ahora les habla, sea merecedor del honor que me han otorgado.

Solo soy un Entrenador que ha trabajado duro y seguirá trabajando duro por su deporte, el Fútbol. Quiero terminar mi intervención haciéndome eco de las palabras de nuestro filósofo Séneca sobre la vida:

No tenemos un tiempo escaso, sino que lo perdemos mucho. La vida es lo bastante larga, y para realizar las cosas importantes se nos ha otorgado con generosidad, si se emplea bien toda ella”.

Amigos y amigas de la Universidad y del Deporte, os invito a todos a que así la empleemos.